

David Peace (2004) Primera edición Hoja de Lata 2018 (cuarta reimpression 2022)

GB84: CUARENTA ANIVERSARIO DE LA GRAN HUELGA BRITÁNICA

Editorial: Hoja de Lata

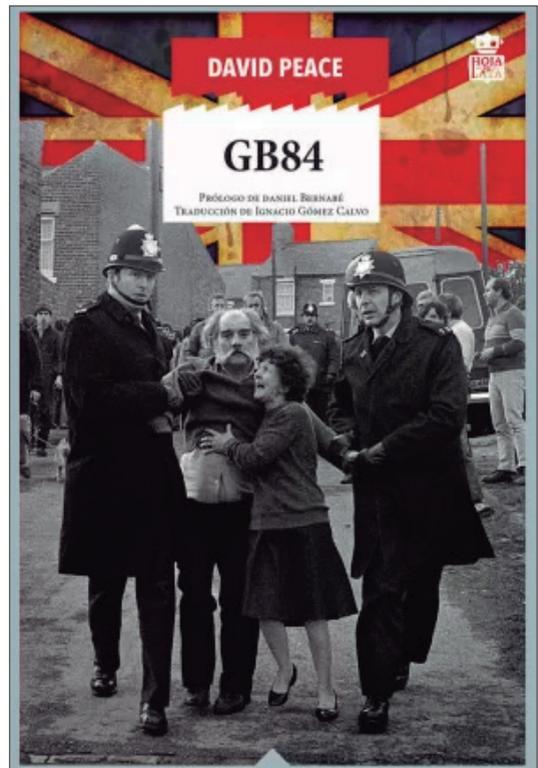
ISBN: 978-84-16537-25-9

Págs. 682

GB84 es una novela que narra, a lo largo de sus más de seiscientas páginas una huelga, la huelga minera de 1984, la mayor huelga que haya tenido lugar en Reino Unido. Tras el anuncio de Margaret Thatcher de cerrar las minas de carbón, el Sindicato Nacional de Mineros (NUM - National Union of Mineworkers) convoca a sus casi doscientos mil afiliados a una huelga en defensa de los puestos de trabajo y de las comunidades mineras.

La historia es relatada desde el punto de tres colectivos protagonistas con tres estilos narrativos diferentes. Martin y Peter, dos mineros, que encarnan al colectivo de trabajadores de las minas, explican a modo de diario, el día a día de la huelga y sus consecuencias. En representación del sindicato de mineros no está su máximo dirigente, Arthur Scargill, sino que el protagonista es Terry Winters, empleado del sindicato y mano derecha del "Rey Arturo". De forma opuesta al sindicato, el gobierno, narrado por Neil Fontaine que no es otro que el chófer Stephen Sweet "El Judío". Este personaje, oscuro, es el designado por Thatcher para acabar con la lucha de los mineros. Estos tres puntos de vista están aderezados por una trama de novela negra que nos lleva por todo el transcurso de la huelga.

Es una obra de oposiciones, el gobierno contra el sindicato; también está presente el enfrentamiento de clase, los mineros contra la policía, los huelguistas contra los esquirols y las contraposiciones de época (modernidad frente a posmodernidad), en definitiva: lo individual frente a lo colectivo. Desde 1979, año en que Margaret Thatcher gana las elec-



ciones, el Reino Unido comienza a privatizar gran parte de sus servicios públicos: en 1984 la British Telecom, en 1985 la British Aerospace, en 1986 la British Gas y la red pública de autobuses, en 1987 Rolls Royce y British Airways, en 1988 varias empresas del acero, en 1989 las empresas de agua, también se venden múltiples viviendas sociales públicas y se desregula la contratación de estibadores, en 1994 le toca el turno a Royal Mail (privatización del 90%), a esto hay que añadir que en 1983 se inició la privatización de parte de los servicios

sanitarios (limpieza, lavandería y catering) a los que años después se han ido sumando otros servicios. Toda esta ola de privatizaciones, justificada por la ineficiencia de la gestión laborista y la crisis industrial estaba en la esencia del thatcherismo individualista y monetarista, ¿en oposición a qué? Pues de forma resumida podríamos decir que en oposición a lo que Ken Loach llamó el “Espíritu del 45”, la reconstrucción de un país en base a la expansión del estado del bienestar, de procurar unos mínimos a la población general para que la vida de todos y todas fuera digna. Esto cobró forma a través de la nacionalización de múltiples industrias y la fundación del servicio nacional de salud. Si la población británica había sido capaz de organizarse para resistir durante la segunda guerra mundial también lo sería para avanzar en el bienestar colectivo, esto generó comunidades unidas que defendían los beneficios de todos. Como mencionaba antes, el individualismo de Thatcher rompió con todo esto, enfrentando a la clase obrera y reduciendo el bienestar de muchos.

Y llegados a este punto alguien puede preguntarse que tiene que ver esta novela con el trabajo social. No busquen entre las páginas de este libro a una trabajadora social entre los piquetes, ni tampoco en el despacho del sindicato, no se menciona nuestra profesión, la relación con “lo nuestro” va más allá de lo concreto. El gran triunfo del neoliberalismo no es el proyecto económico de ausencia de la intervención estatal, privatización y desregulación, el verdadero triunfo es el ultraindividualismo. En ese escenario se sustituyen las políticas sociales y se privatizan los servicios públicos, las personas pasan a ser consumidoras de servicios individualizados. Y aquí es dónde el trabajo social tiene que entrar de lleno, posicionarnos ideológicamente y admitir que la forma de intervenir ante los problemas sociales es a través de lo colectivo. Tal y como mencionan los autores del artículo “Movimientos sociales y tra-

bajo social, un enredo necesario” debemos recuperar las prácticas emancipadoras del trabajo social. Recuperar nuestro origen comunitario. Tenemos que estar presentes en los barrios, con los vecinos y las vecinas, diseñar proyectos colectivos que permitan a las personas formar parte de su territorio y sociedad.

El individualismo inunda también nuestra profesión, se tiende a la especialización, a hacer mil cursos que nos permitan acceder a nuevos nichos de empleo (quién sabe, quizás exista algún curso con título sugerente “El papel del trabajador social en la huelga”) y puede que fuera mejor recuperar nuestros orígenes de intervención comunitaria y presencia en el territorio. Uno de los lugares más mencionados en “GB84” es el centro de servicios sociales, donde los mineros se reúnen todas las mañanas, quizás nuestro papel en una huelga podría ser ese, ser casa, lugar de refugio, apoyo, lugar de referencia.

Hay huelgas que se ganan, como la de La Canadiense en 1919, la Huelgona de 1962 o a nivel internacional (y mucho más atrás en el tiempo) la de Haymarket en 1886. Pero esta huelga que nos ocupa, la de 1984 en Reino Unido es la historia de una derrota. Y no sólo porque los mineros no consiguieron sus objetivos sino porque una huelga no es una fiesta, se sufre y estas páginas están llenas de sufrimiento: individual, familiar y colectivo.

En definitiva, este un libro que habla de los poderosos, de los débiles, de las personas, de las comunidades, de los problemas, de la sociedad, de la economía, de política, de lucha, de ayuda, de compromiso, de apoyo, de movimiento obrero...este libro habla de trabajo social sin nombrarlo

Vanessa Santos Casado